

Introducción

La idea de investigar sobre las relaciones Germano-Estadounidenses asaltó al autor de este trabajo en el año 2009 mientras leía *Rise to Globalism*, una crónica de la política exterior de los Estados Unidos desde 1938 hasta 1997, obra de los historiadores americanos Stephen Ambrose y Douglas Brinkley. El primer capítulo, dedicado al periodo 1938-1941, se cerraba con una escueta nota al pie en cuyas escasas cinco líneas los autores admitían su incapacidad para explicar las causas de un hecho histórico trascendental: la declaración de guerra de Alemania a los Estados Unidos, acaecida el 11 de diciembre de 1941. Ambrose y Brinkley escribían: “Una inexplicable acción. Nadie ha explicado por qué Hitler lo hizo. No estaba obligado a hacerlo en virtud del Pacto Tripartito; no discutió sus acciones ni con sus líderes militares, ni con el Ministerio de Asuntos Exteriores ni con nadie”¹.

Intrigado por este aparente misterio, el autor que suscribe decidió investigar sobre las relaciones Germano-Estadounidenses en el periodo comprendido entre el inicio de la guerra en Europa y la declaración alemana de hostilidades. Posteriormente, animado por un interés acerca de la Segunda Guerra Mundial que precedía con mucho a la lectura del libro de Ambrose y Brinkley, el autor se aventuró a estudiar la política de rendición incondicional que los Aliados impusieron a las potencias del Eje. En último lugar, llevado por la curiosidad, el autor se inició en el estudio de las relaciones bilaterales entre ambos países durante los años treinta, cuestión secundaria y escasamente analizada, pero no por ello carente de interés. El resultado de esta labor investigadora es el trabajo que el lector tiene en sus manos.

Un trabajo eminentemente historiográfico, a caballo entre la historia contemporánea y la historia de las relaciones internacionales, que estudia doce años de relaciones Germano-Estadounidenses, desde 1933 a 1945, un lapso comprendido entre el advenimiento al poder de Franklin Delano Roosevelt y Adolf Hitler en 1933 hasta la rendición alemana en la Segunda Guerra Mundial el 8 de mayo de 1945. Un periodo heterogéneo, que se abre con una etapa de relaciones diplomáticas plenas, seguida de una fase de relaciones bilaterales distantes tras la retirada de embajadores, una fase de distanciamiento marcada por la actitud crecientemente hostil de los Estados Unidos y, finalmente, por un estado de guerra entre ambos países.

Las relaciones Germano-Estadounidenses en el periodo 1933-1939 han sido objeto de algunos estudios monográficos, pero la cuestión apenas ha suscitado la atención de los historiadores debido al nulo ascendente de los Estados Unidos sobre los asuntos europeos en aquel tiempo y, particularmente, en la política alemana de anexiones territoriales que condujo a la guerra. La fase comprendida entre septiembre de 1939 y diciembre de 1941 ha sido abordada en mayor detalle, tanto desde el punto de vista alemán como desde el estadounidense. Entre los autores anglosajones abundan los estudios favorables a la política del presidente Roosevelt en ese periodo, aunque en las últimas décadas han surgido obras que inciden en el presunto belicismo del presidente demócrata y de buena parte de su Administración.

Por lo que se refiere a la política de rendición incondicional, ha sido tratada de forma superficial, a veces con un enfoque crítico, en un sinnúmero de obras generales sobre la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, las obras monográficas sobre el particular son contadas, aunque alguna de ellas tiene un interés notable. Añadir que la bibliografía en lengua española sobre las relaciones Germano-Estadounidenses en el lapso tratado en este trabajo de investigación es prácticamente inexistente.

¹ AMBROSE, Stephen E. y BRINKLEY, Douglas G, *Rise to Globalism*. American Foreign Policy since 1938. Penguin Books, Nueva York, 1997, 8ª edición, nota p.14. Traducción del autor.

Cada uno de los capítulos se subdivide en epígrafes cuya finalidad básica es organizar el contenido de los capítulos, así como facilitar y amenizar la lectura del trabajo. En ellos se abordan las cuestiones fundamentales de cada una de las cuatro fases de las relaciones Germano-Estadounidenses entre 1933 y 1945.

Al tratarse de un trabajo de investigación y no de una crónica o ensayo, la explicación científica de los hechos históricos requiere del planteamiento de hipótesis. No obstante, una investigación necesariamente breve como ésta, debe fundamentarse en un número reducido de supuestos. A continuación se formulan las tres hipótesis en las que se fundamenta este trabajo.

La primera de ellas es que la Alemania de Hitler intentó evitar por todos los medios la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial al lado de Gran Bretaña. Esta hipótesis parece una obviedad, pues, en principio, Alemania, como país beligerante, no debería haber tenido el menor interés en provocar a una potencia industrialmente poderosa como los Estados Unidos de América cuando ni Gran Bretaña ni la Unión Soviética estaban vencidas. Sin embargo, la hipótesis es, a juicio del autor, pertinente, puesto que fue Alemania la que terminó declarando la guerra a los Estados Unidos, y no al revés. Una decisión que, como hemos visto, resulta inexplicable a historiadores como Ambrose o Brinkley. Mediante esta hipótesis se pretende demostrar que hubo un cambio en la percepción alemana de la amenaza que suponían los Estados Unidos. Hasta un determinado momento, además de hundir buques mercantes aliados, la prioridad alemana en el Atlántico fue evitar cualquier incidente con unidades de superficie estadounidenses. Algo sucedió, algo creyeron comprender en la *Wilhelmstrasse* para que la guerra con los Estados Unidos deviniera en aceptable para Alemania.

La segunda de las hipótesis, estrechamente relacionada con la primera, es expresión de la duda que dio origen al presente trabajo: la razón o razones que impulsaron a Alemania a declarar la guerra a los Estados Unidos de América. La hipótesis es que los alemanes ya se consideraban virtualmente en guerra con América en diciembre de 1941 debido a la política agresiva del presidente Roosevelt en el Océano Atlántico y que, por tanto, Alemania no perdía nada declarando la guerra a Washington. El autor está convencido de que esta es la explicación, pero obviamente debe demostrarlo, un objetivo al que se dedica el capítulo III del trabajo.

Finalmente, la tercera de las hipótesis se refiere a la exigencia aliada de rendición incondicional: ésta, debido a su carácter extraordinariamente punitivo, tuvo un efecto contraproducente y prolongó la guerra en Europa al intensificar la voluntad alemana de resistencia. Se trata de una hipótesis audaz y de no fácil demostración, aunque se presentarán testimonios de ambos bandos muy reveladores de las verdaderas consecuencias de la política de rendición incondicional.

Con unos medios y tiempo disponible limitados, el autor de este trabajo de investigación ha abordado una cuestión apenas tratada por la historiografía en lengua española. El autor confía en que el lector encuentre si no fascinante, al menos interesante un trabajo que es fruto tanto de la constancia y de unas cuantas horas de insomnio, como de un amor por la historia gestado en la infancia, alimentado en la adolescencia y consolidado en la adultez.